

CAPÍTULO 3

INNOVACIÓN

Primer Premio

Acción, diversión, reto y aprendizaje: la travesía de una aventura

RENÉ CUBILLOS MUÑOZ

“La innovación es lo que distingue a un líder de los demás”

STEVE JOBS

A modo de prefacio

En las páginas que siguen intentaremos describir los dos grandes momentos por los que ha transcurrido la experiencia pedagógica denominada **“Acción, diversión, reto y aprendizaje: la travesía de una aventura”**.

En primer lugar, hablaremos del origen de la propuesta, de las razones que nos impulsaron a emprender esta travesía, de las estrategias que utilizamos para transformar las prácticas deportivas empleadas de forma tradicional en la clase de Educación Física, y de la manera en que fuimos alcanzando el objetivo que nos propusimos: hacer de esta cátedra un espacio motivante, formativo, que le permitiera a los estudiantes recrear el gusto por el movimiento, mediante prácticas corporales que les brindaran la posibilidad de explorar sus emociones, su sensibilidad y su capacidad creativa, para lograr que la clase se convirtiera en un espacio lúdico en el que la educación por medio del movimiento, además, contribuyera en su formación y en su desarrollo integral.

En segunda instancia, daremos cuenta del giro que tomó la aventura hacía un nuevo destino, travesía que busca alcanzar otro objetivo. Nos propusimos lograr que los estudiantes fueran capaces de transferir las habilidades y las potencialidades que descubren y desarrollan en la clase de Educación Física a su vida personal, transformándolas en competencias para su formación académica y su futuro profesional, en la búsqueda por alcanzar sus sueños de proyectarse como individuos capaces de mejorar su calidad de vida y su entorno social.

En un tercer momento, mostraremos el entorno en el que se ha desarrollado esta aventura, la forma en que se retroalimenta y se evalúa la propuesta, los hechos que nos permiten evidenciar el logro de los objetivos propuestos y los nuevos retos y destinos que nos plantea el quehacer diario en la clase de Educación Física. Con lo dicho hasta aquí podemos, en el marco de esta convocatoria, ubicar nuestra propuesta en la categoría de Convivencia y Ciudadanía, ya que compartimos con ella, entre otras, el interés por promover prácticas innovadoras que desde la reflexión sobre la acción, constituyan estrategias de cambio práctico y transformación de los modelos de trabajo vigentes en cualquier campo del conocimiento; en nuestro caso, además, posibilitan el desarrollo de las capacidades ciudadanas, la convivencia armónica, el sentido de la vida, el cuerpo y la naturaleza, el manejo de las emociones y la creación de hábitos de vida saludable¹.

El punto de partida, el momento, el lugar y la razón, que constituyeron la génesis de esta aventura pedagógica se remonta a once años atrás en las clases de Educación Física en el Colegio Cedit Ciudad Bolívar IED. Allí, se podía observar que muchos estudiantes, especialmente las mujeres, no participaban activamente en ellas; al indagar por las causas se pudo establecer que para ellos dar vueltas corriendo al patio, hacer “flexiones de pecho”, cuclillas y abdominales, constituían la rutina empleada por el profesor para dictar la clase; la clase se convertía así en una especie de castigo, en otra de las clases para evadir y en la oportunidad perfecta para salir del encierro de los salones.

De esta forma, para quienes afirman constantemente que por su naturaleza y carácter lúdico esta clase es la que más les gusta y en la que más participan los estudiantes, lo expresado en el párrafo anterior hizo evidente que dicha afirmación no era tan cierta como se creía a primera vista, ya que, por el contrario, la realidad mostraba que había una gran cantidad de estudiantes a quienes por distintas razones no les gustaba participar en la clase de Educación Física.

Por tal razón, debía lograr que los estudiantes conocieran la estructura de las prácticas tradicionales y el sentido con el que se han orientado las clases de Edu-

1. Para profundizar en estas coincidencias ver la Cartilla del Premio 2013 del IDEP sobre las prácticas corporales que hicieron posible encontrar otro sentido a las posibilidades infinitas del movimiento humano.

cación Física a través de la historia; conocer y entender esta realidad facilitó el cambio hacia unas prácticas corporales que hicieron posible encontrar otro sentido a las posibilidades infinitas del movimiento humano.

La estructura de lo tradicional

Sin lugar a dudas, “la preocupación por desarrollar habilidades para la supervivencia, para adaptarse al entorno natural o para luchar contra otros pueblos” (Blázquez, 2006: 9) constituyó la principal razón para la actividad física. Desde entonces y a través de la historia de la pedagogía y la educación, el movimiento y el cuerpo, es decir, las prácticas corporales, han estado cargadas de sentido, se ha construido este sentido desde diferentes motivaciones: antropológicas, sociológicas, religiosas, políticas, etc., las cuales han determinado el qué, el cómo, el por qué, el para qué y hasta el dónde de dichas prácticas.

Para ilustrar lo afirmado, digamos que la Educación Física ha sido parte esencial en la educación del ser humano y como tal ha compartido un ideal en cada momento histórico; así, en la Grecia antigua el movimiento ocupaba un lugar privilegiado como entrenamiento físico y tenía como objetivos la preparación para los juegos helénicos y la vida militar en la búsqueda del ideal superior (areté); la educación era netamente artística y corporal, la lucha y la danza eran el eje central, allí se originó el antagonismo entre la cultura del cuerpo y la del espíritu.

A diferencia de Grecia, en la Roma antigua el juego tenía carácter de espectáculo, era practicado por profesionales reclutados entre los pueblos bárbaros y se desarrollaba en el circo y en el anfiteatro; sus grandes exponentes fueron los gladiadores; por el contrario, la Educación Física era practicada por los hombres civilizados a cargo del Paidotribo y su sentido era lo higiénico y lo ético. Más adelante, durante el cristianismo, el cuerpo se constituye en pecado y debe ser castigado y aquietado para lograr exorcizar supuestamente el mal que lo ha poseído. Luego, en la edad media, el cuerpo se constituye en instrumento de lucha y debe ser endurecido preparándolo para la guerra.

En suma, podemos decir que mientras que en la antigüedad el cuerpo y el movimiento fueron exaltados por estas dos grandes civilizaciones, por el contrario, durante el cristianismo y la edad media ellos asistieron “a su muerte, sin revolución violenta, como una institución vieja” (INEF, 1985). Posteriormente y sólo hasta en el renacimiento, el juego comenzó a ser vital y sobre él se comenzó a construir la Educación Física moderna, hasta llegar a nuestros días en los que ésta ha construido múltiples discursos sustentados en la constante reflexión y en el análisis de sus teorías y prácticas.

A pesar de esto, actualmente y desde hace mucho tiempo, el quehacer del educador físico sigue estando determinado por prácticas corporales basadas fundamentalmente en lo que se conoció como educación dominante o tecnocrática, cuyo sentido es iniciar, fundamentar y adiestrar en la práctica de los deportes; sus contenidos son las técnicas deportivas y su calificación se hace de manera estandarizada, “cada movimiento tiene que estar minuciosamente estudiado, cada cuerpo tiene que ser estudiado, ejercitado y corregido por el maestro, que es quien determina lo que está bien y lo que está mal” (Foucault, 1979); el estudiante debe demostrar el dominio de los fundamentos técnicos para poder aprobar la materia.

En este marco de referencia las prácticas tradicionales son reveladoras del dualismo metafórico “cuerpo máquina”, y constituyen la concepción filosófica en la que aún hoy, en pleno siglo XXI, se fundamenta en muchos espacios escolares el discurso hegemónico sobre el cuerpo en la Educación Física. Siendo así, la clase de Educación Física parece un remedo de Escuela de Formación Deportiva; en ella, sólo se intenta “enseñar” los deportes tradicionales: fútbol para los hombres, baloncesto para las mujeres, voleibol para los valientes porque el balón pega muy duro, gimnasia y atletismo (léase dar vueltas corriendo alrededor del colegio); la clase sigue siendo sólo un espacio de catarsis que busca que el estudiante desfogue todas sus energías para que al llegar al salón no moleste al profesor de turno, confirmando que en las escuelas “la educación del cuerpo privilegia la disciplina y la autocontención” (Pedraza, 2004), anclada en una tradición platónico-cartesiana, desconociendo en ella realidades inherentes a la esfera de lo corporal: el movimiento, la acción, lo lúdico, lo espontáneo, lo expresivo, lo vital, en otras palabras desconociendo lo natural, lo humano, más propios de una fenomenología del cuerpo.

El sustento de la aventura

En consecuencia, una vez que los estudiantes conocieron la realidad de las clases de Educación Física en las que muchas veces se desconoce al ser humano, sesgándolo, estandarizándolo, era el momento oportuno para comenzar a cambiar esas prácticas tradicionales. Por ende se buscó que entendieran que las prácticas corporales en la clase pueden permitir vivenciar la corporeidad como una forma de autoconocimiento, capaz “de concebir el carácter humano en un sentido amplio, generoso y proclive a explorar y darle cabida a la reconciliación de la conciencia, la sensibilidad y su expresión en el movimiento” (Pedraza, 2004).

Por tal motivo, la clase debería estar basada en un enfoque que permitiera darle sentido y comprender que ésta es “un camino y un instrumento para llevar al hombre a la realización de su potencial” (INEF, 1985) y que por lo tanto en ella

no se debe “enseñar” sino que se deben propiciar experiencias de movimiento que se constituyan en procesos de aprendizaje de “sí mismo”, que le permitan al estudiante ser consciente de su “ser cuerpo”, de su “ser humano” y de su “ser social” teniendo en cuenta sus capacidades, necesidades, aspiraciones, motivaciones, experiencias, actitudes y aptitudes.

Siendo así, la nueva estructura se enfocó en la vivencia de la corporeidad, con la certeza de que ésta constituye “en sí misma una posibilidad para la educación humana sin otro argumento que el de dar vía al carácter emocional que la anima y ser una forma de libertad y expresión individual” (Pedraza, 2004) y que, en definitiva, es en esta posibilidad que las prácticas corporales y la vivencia de la corporeidad se configuran como “el punto central del encuentro del hombre consigo mismo” (Dulcio, 1988).

La estructura de lo innovador

De acuerdo con lo dicho, la clase se desarrolla mediante la vivencia de prácticas corporales alternativas a las tradicionales, basadas en la “Pedagogía de vivencia donde los principios fundamentales son: el percibir, entender y comunicar” (Barón, 2005), desarrollada por el antropólogo Kurt Hahn, quien la fundamentó en los principios educativos del aprendizaje experiencial formulados por John Dewey; este filósofo consideraba que el modelo, por ser activo y utilizar los ambientes físicos y sociales del entorno, genera cambios, no sólo en la persona que aprende, sino además logra transformar esos ambientes, convirtiendo la experiencia en un ámbito de aprendizaje individual y colectivo y que ahora es conocida como Educación Experiencial (EE).

Es por ello que en la clase de Educación Física se enfatiza en el desarrollo del ser humano mediante una “metodología de aprendizaje, que implica Acción, Diversión y Reto; que hace posible combinar lo lúdico, la superación de obstáculos, la actividad física, el trabajo corporal, el contacto con la naturaleza, el trabajo en equipo y los procesos de reflexión, conceptualización y aplicación de lo aprendido a la vida diaria” (Echeverri, 2005). Estas características constituyen el “Ciclo de Aprendizaje Experiencial” de Kolb, que posibilitan que las personas transformen las vivencias en nuevas estructuras conceptuales, procedimentales, emocionales o actitudinales, convirtiéndolas en verdaderas experiencias de aprendizaje significativo.

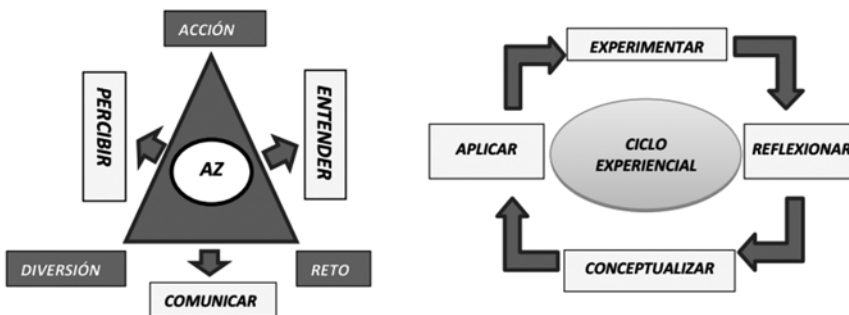
En síntesis, podemos decir que en la vivencia de la corporeidad “entran en juego el pensar, el sentir y el querer porque la vivencia no es nunca fugaz e instantánea, sino que algo se convierte en vivencia, no sólo por ser vivido

sino porque confiere algún significado” (Gallo, 2007: 77); por tal motivo, una práctica corporal no constituye un simple hacer algo, sino que por el contrario es una experiencia en la que importa tanto la experiencia en sí misma, como lo que queda más allá de su vivencia; digamos para concluir que una experiencia de aprendizaje es la suma de lo que se ha vivido, más lo que se ha reflexionado, más lo que se ha interiorizado sobre esa vivencia. Hasta aquí, hemos expuesto las razones que nos impulsaron a emprender esta aventura, así como los argumentos que sustentan nuestra forma de asumir la travesía; a partir de ahora, vamos a conocer los detalles de nuestro recorrido.

A propósito de las estrategias

Cabe señalar que con el propósito de aprovechar los beneficios de la metodología experiencial se han puesto en práctica estrategias y actividades que han permitido alcanzar las metas señaladas; en primer lugar, se logró que la clase se convirtiera en un espacio que invita a ser parte de él, en el que tienen cabida todos los estudiantes y en el que no existe la presión por demostrar una técnica para “sacar una buena nota”; en segundo lugar, buscamos que además de ser un espacio de disfrute de nuestra corporeidad, sea una posibilidad de descubrimiento y proyección de las potencialidades de los estudiantes.

Esta estrategia se puede representar de manera gráfica por medio de un triángulo y del esquema del ciclo experiencial.



De esta forma, en cada clase, están presentes la acción, la diversión y el reto, que constituyen el elemento motivador por excelencia, así como los principios de la pedagogía de la vivencia (percibir, entender y comunicar) y los momentos del ciclo experiencial: vivencia o experimentación, reflexión, conceptualización y aplicación, aspectos que en su conjunto configuran el potencial educativo que posee la EE.

Para precisar, miremos en qué consiste cada uno de los momentos del ciclo:

- 1. Vivencia o experimentación.** Es el momento de actuar, de explorar, de jugar, aquí se le brinda al estudiante múltiples situaciones, estímulos y desafíos que pueden ser resueltos de forma individual o en equipo. Tiene como objetivo generar conflictos cognitivos y emocionales que son el punto de partida y el detonante de los procesos de análisis y reflexión de las situaciones vivenciadas.
- 2. Reflexión.** Es el momento de pensar sobre lo vivido, de hacer consciente lo experimentado, de evaluarlo y compararlo. La reflexión tiene lugar antes, durante y después de la práctica corporal, con el propósito de analizar y establecer una estrategia, de hacer los ajustes que sean pertinentes y de evaluar los resultados obtenidos, respectivamente.
- 3. Conceptualización.** Es el momento de la síntesis, de la abstracción, de romper con los esquemas mentales establecidos para construir nuevos significados. Es aquí donde el estudiante analiza con cabeza fría y se da cuenta de lo que es capaz de hacer cuando logra identificar, enfrentar y vencer sus propios límites.
- 4. Aplicación.** Es el momento de contextualizar las experiencias, de establecer relaciones con la cotidianidad y con el mundo real, es el momento del cambio de actitudes. Éste es el más difícil de lograr y el más gratificante, le permite al estudiante darse cuenta, que aquello que logra cuando vivencia las experiencias corporales, le muestra el camino y le da la fortaleza para superar cualquier situación en su vida diaria. Se evidencia en el cambio de actitud mostrado en la clase, con sus compañeros, con sus compromisos y con su comportamiento.



Resumiendo, digamos que vivenciar una experiencia corporal pasando por este ciclo hace posible construir conocimiento a partir de la forma en que cada estudiante la percibe, percepción que siempre está mediada por su experiencia previa, por su capacidad de enfrentar y solucionar situaciones y conflictos y por su creatividad; es aquí donde ellos

aprenden a entender su corporeidad y a comprender la importancia del cuidado de su cuerpo, de su integridad física, de sus sensaciones y sentimientos; es en

este momento cuando las prácticas corporales de la E.E.; devienen en posibilidad de construcción de “sentidos” individuales y colectivos, que son comunicados y expresados desde distintas subjetividades.

A propósito de las actividades



Outdoor Training es una estrategia metodológica que emplea actividades y prácticas corporales de gran impacto que hace de ellas experiencias emocionales intensas, ya que logran sacar a las personas de su zona de seguridad y le permiten ampliar su campo de acción. Ella utiliza dos tipos de actividades fundamentales:

La primera se conoce como cuerdas altas y consiste en actividades realizadas en altura que son diseñadas para ser verdaderos retos físicos y mentales, en los que los estudiantes se enfrentan a sí mismos. Éstas permiten desarrollar múltiples habilidades físicas, elevar la confianza personal, enfrentar y superar los miedos y asumir riesgos controlados; estos son aspectos esenciales en el proceso de desarrollo de la conciencia corporal y la autonomía.

La segunda se conoce como cuerdas bajas; consiste en actividades físicas que requieren de la búsqueda de la solución a un problema de movimiento, lo que permite a los estudiantes el desarrollo de las habilidades para el trabajo en equipo, ya que demandan el análisis de la situación, el diseño de estrategias, el liderazgo, la comunicación, la planificación y la creatividad en la optimización de los recursos del equipo. En este tipo de actividades se pone en juego la capacidad de realizar ajustes sobre la marcha, manejar el estrés que produce el éxito o el fracaso y solucionar los conflictos que se presentan en el grupo, lo que mejora la capacidad de ser tolerante con las demás personas; de otra parte también permiten aprender a reconocer y a corregir los errores individuales y colectivos.

Prácticas corporales alternativas

Resulta pertinente hacer énfasis en el hecho de que la vivencia de prácticas corporales distintas a las tradicionales en la clase han permitido descubrir las múltiples posibilidades de movimiento que ofrecen los llamados deportes alter-

nativos que por su carácter novedoso resultan atractivos y motivantes para los estudiantes. Por ejemplo, la Orientación Deportiva, conocida como el deporte del hombre inteligente, les permite desarrollar competencias en interpretación de mapas y en la toma de decisiones; o el *Parkour*, llamado el arte del desplazamiento, mediante el cual es posible apropiarse del paisaje urbano de una forma muy versátil. De la misma forma se han explorado otras posibilidades de movimiento a partir de deportes ajenos a nuestras clases de Educación Física: el balonmano, el *takraw*, el rugby, el jockey y el softball.

De igual manera, las prácticas corporales en contacto con la naturaleza como el campismo y la escalada constituyen otra estrategia pedagógica que, más allá de su carácter recreativo, brindan al estudiante “un conjunto de conocimientos y técnicas indispensables que le permitan entender su relación con el mundo, con el ambiente, con su salud y con su calidad de vida” (SED, 2008). Se trata de comprometer a los estudiantes de manera decidida en “la transformación de actitudes y comportamientos para el respeto y la conservación de la naturaleza y el desarrollo sostenible” (SED, 2008) haciendo de ellos individuos educados con conciencia social.

Festival experiencial: un giro hacia un nuevo destino

Lo alcanzado hasta este punto sirvió de aliciente para tomar un nuevo derrotero en esta aventura. El viraje se constituyó en el mayor impacto social que ha tenido la propuesta en los últimos tres años. Como novedad y forma de proyección a la comunidad escolar se creó “El Festival Experiencial” que busca poner en práctica los conocimientos adquiridos y las competencias laborales de los estudiantes de grado once, quienes diseñan, planifican y ejecutan un evento que involucra a 300 niños y niñas de las escuelas sedes del colegio, a sus padres y a sus maestros.

Lo anterior se logra en el lapso de dos años: en el grado décimo los estudiantes vivencian experiencias corporales que en su mayoría son nuevas, con el objetivo de sensibilizarse y apropiarse de ellas; en el grado undécimo, a partir de la creación de una empresa, demuestran la capacidad de transferir lo aprendido a situaciones reales como muestra del proceso experiencial que han vivido.

Los beneficiarios de la experiencia

La propuesta beneficia de forma directa a 300 estudiantes del ciclo cinco de la jornada de la mañana y a 300 niños de quinto grado de las sedes anexas; de forma indirecta a todos los demás estudiantes que muestran su interés por llegar a décimo grado para participar en esta experiencia.

A propósito de los recursos

Sin duda alguna, los estudiantes y las personas que de una u otra forma han compartido esta travesía constituyen el recurso más importante en el que se sustenta el proyecto. A modo de ejemplo, podemos mencionar que en gran medida el diseño, creación, elaboración e implementación de material didáctico utilizado ha sido posible gracias a los estudiantes. Aquí, resulta justo reconocer el apoyo financiero asignado por los directivos de la institución al ver los resultados obtenidos; el apoyo económico se ha invertido en la compra de elementos para enriquecer la propuesta.

A propósito del seguimiento y la evaluación

Una propuesta pedagógica cuya esencia es la innovación de las prácticas tradicionales debe ser evaluada de forma permanente para evitar que la rutina y la costumbre la conviertan en una de ellas. De acuerdo con esta idea, la evaluación consiste en un ejercicio de autoevaluación continua a partir de la información recogida por distintos medios: observación directa, encuestas, registros audiovisuales, comentarios personales y la retroalimentación externa recibida gracias a la socialización que se ha hecho de la propuesta en distintos espacios académicos, lo que hace posible identificar los errores y los aciertos y desarrollar estrategias de mejoramiento.

En la misma línea, la forma de evaluar la clase responde a la pregunta ¿cómo evaluar prácticas corporales que buscan valorar aspectos que no son mensurables? Como la alegría, el gusto, la capacidad de enfrentar miedos, la fuerza de voluntad para realizar una actividad, etc. Para ejemplificar veamos dos situaciones concretas:

En la primera, en una prueba de cuerdas altas a 10 mts, dos estudiantes intentan hacer un descenso, uno supera con facilidad su miedo a las alturas y realiza la prueba; mientras que al otro, lo domina el pánico, lo intenta una y otra vez, se arrepiente; sólo después de algún tiempo, con la ayuda de sus compañeros que lo motivan constantemente, con llanto, logra vencer su miedo y hace el descenso, abajo lo aplauden, el llanto ya no es de miedo, ahora es de alegría y por fin enfrentó sus miedos.

En la segunda, en una prueba de cuerdas bajas, varios equipos deben superar una pista de obstáculos, al final siempre hay un equipo que logra una buena comunicación y mejor coordinación y termina primero; por el contrario, siempre hay uno que no logra ser tan coordinado y termina último; sin em-

bargo, ambos lograron el objetivo de la prueba. Ante estas situaciones, en la calificación tradicional, los primeros tienen buena nota, los segundos pierden la materia, ya que el objetivo es ganar; en cambio en la E.E. en ambos casos la nota es buena, el objetivo se ha logrado.

A lo anterior se llega mediante la siguiente estrategia: a partir de una frase que es un lema de clase: “las cosas se hacen por convicción y no por obligación”, los estudiantes aprenden la diferencia entre calificar y evaluar. Por un lado, la “calificación tradicional” que se hace por obligación durante un periodo; se evalúan pruebas, con criterios de ejecución y escalas de valoración estandarizadas; en éste, aprueban sólo los que logran demostrar su dominio técnico. Por otro lado, la “evaluación” que se hace por convicción; en ella cada estudiante realiza las prácticas corporales sin tener que responder a un patrón establecido; sin compararse con los otros encuentra la respuesta desde su capacidad, lo que no la hace ni más buena, ni más mala, pues importa más la vivencia de la práctica que el resultado. Por lo tanto, esta forma de evaluar resulta pertinente y coherente con la metodología experiencial, ya que logra que se participe en clase comprendiendo que es más importante aprender, que aprobar una asignatura.

A propósito de los indicadores de logro

Los indicadores que evidencian el alcance progresivo de los objetivos se pueden enunciar desde dos puntos de vista:

Desde el interior de la propuesta:

1. La Educación Experiencial se ha convertido en el modelo pedagógico que orienta el proyecto institucional del área de Educación Física.
2. Hoy existe un alto grado de motivación para participar en la clase gracias al carácter innovador de las prácticas corporales que en ella se realizan.
3. Comprensión por parte de los estudiantes de la importancia de la clase como medio de autoconocimiento y desarrollo personal.
4. Desarrollo de la capacidad de aprendizaje autónomo y de auto evaluación.
5. Interiorización de una filosofía de clase para ser aplicada en la vida.
6. Desarrollo de sentido de identidad y pertenencia frente a la propuesta metodológica por parte de los y las estudiantes.

7. Diseño de pruebas, construcción de materiales y una pista de obstáculos para el desarrollo de las clases.
8. Institucionalización del “Festival Experiencial”.

Desde la proyección de la propuesta:

1. Ponencia presentada en el “VII Simposio sobre la enseñanza de las ciencias en la educación básica y media”. UPN 2006; y en el “III Encuentro de Experiencias de la Educación Física. UPN 2007.
2. Ponencia presentada en el “Encuentro Distrital de Investigaciones y Experiencias en Educación y Pedagogía. IDEP. 2007.
3. Participación en el “Premio a la investigación y la Innovación Educativa. IDEP”.
4. Experiencia base para la realización del documental “**El cuerpo del Espíritu**” para la serie “Vocación Maestra, Historias de Vida” auspiciado por el MEN y emitido por Señal Colombia.

Documentación

Registro escrito, fotográfico y videográfico que evidencia diferentes momentos de la travesía de esta aventura pedagógica y que puede ser consultado en el archivo personal y en cualquiera de los siguientes enlaces: <http://www.facebook.com/rene.yamakasi> y http://youtube.com/rene_yamakasi

A manera de epílogo

Para cerrar podemos decir que la implementación y desarrollo de esta experiencia ha hecho posible:

1. Que a pesar de las múltiples dificultades, de los errores y las incertidumbres, se ha transformado el sentido y la significación que tenían los estudiantes sobre la clase de Educación Física.
2. Crear una clase de Educación Física diferente, que ya no se asume como la oportunidad para salir del encierro de los salones y no hacer nada, sino que ahora es un espacio de experimentación, de descubrimiento, de atrevimiento, de encuentro con uno mismo y con el otro, de auto-superación, en la que las prácticas corporales utilizadas la han convertido en un espacio de educación por medio del movimiento.

3. Generar un alto grado de motivación para participar en las clases, inclusive en los estudiantes que tienen poca inclinación hacia la actividad física.
4. Hacer una evaluación de la experiencia con la participación de todos los estudiantes del colegio, que mostró resultados altos en aspectos como la metodología, la motivación, el trabajo en equipo, las actividades, el ambiente de clase y las prácticas como aprendizajes para la vida, lo cual muestra la pertinencia de la propuesta.
5. Pasar de la heteroevaluación como única estrategia de evaluación a la autoevaluación posibilitado a los estudiantes la construcción de una cultura de la autonomía.
6. Demostrar que cuando un docente es capaz de “reflexionar las prácticas y desde ellas [se atreve a] retar los discursos” (Herrera, 1999), con trabajo, persistencia y haciendo las cosas por convicción y no por obligación puede crear estrategias que permiten hacer realidad el sueño de cambiar lo tradicional y transformar las actitudes de las personas.
7. El futuro que se vislumbra para este proyecto es convertirlo en modalidad de formación en Guianza Turística en convenio con el SENA.

Referencias bibliográficas

- Blazques, S. D. (2006). *La educación física*. Barcelona: INDE Publicaciones.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Gedisa. 2º ed.
- Gallo, C. L. (2007). *Apuntes hacia una educación corporal*. Más allá de la Educación Física. En M. G.
- Herrera, J. D. (1999). *La investigación educativa en Santafé de Bogotá*. En CEIP, La investigación como práctica pedagógica (págs. 155-175). Santa Marta: Convenio Andres Bello.
- Husserl, E. (1967). *Investigaciones lógicas II*. Madrid: Editorial Castilla.
- Maryory, *Educación, cuerpo y ciudad. El cuerpo en las interacciones e instituciones sociales*. Medellín: Funámbulos editores.

Pedraza, G. Z. (2004). *Memorias, Congreso de Educación Física*. Villavicencio, Colombia.

Secretaría de Educación, A. M. (2008). *Plan Sectorial de Educación 2008-2012. Educación de Calidad para una Bogotá Positiva*. Bogotá, Colombia.

Cibergrafía

Barón, E. (2005). *Facilitación del Aprendizaje desde la Vivencia*. Recuperado el 20 de 06 de 2005, de <http://www.funlibre.org/EE/EBaron.pdf>

Dulcio, V. L. (s.f.). Recuperado el 25 de enero de 2003, de <http://www.efdeportes.com/efd12/lgile.htm>

Dulcio, V. L. (1998). *Lo lúdico y el movimiento como actividad educativa*. Recuperado el 25 de enero de 2003, de <http://www.efdeportes.com/efd12/lgile.htm>

Echeverri, X. C. (2005). *Reflexiones sobre la facilitación del aprendizaje experiencial*. Recuperado el 12 de mayo de 2009, de <http://www.funlibre.org/EE/XCombariza.html>